



Educación ambiental hoy, ¿cómo llevar el cuidado ambiental al aula?



Gisella Trosso

Soy licenciada en Educación Inicial por la PUCP con especialidad en Atención al Niño menor de 3 años y en Educación Inclusiva y Atención a la diversidad. Me desempeño como tutora de pre escolar en el colegio León Pinelo y a la docencia universitaria en mi propia Casa de Estudios.

Etiquetas: Educación Ambiental – competencias – ciencia y ambiente – problemática ambiental.

Probablemente, escuchar acerca de la educación ambiental hoy en día es cada vez más común. Pareciera que en los últimos años se han incrementado las iniciativas de diversos grupos sociales por dar a conocer la necesidad de respetar el lugar en el que vivimos y de realizar acciones puntuales que logren dicha tarea. Este incremento de la preocupación por el entorno ha logrado que muchos tomemos conciencia de lo que le sucede al planeta y que asumamos una responsabilidad directa sobre los acontecimientos, la mayoría de los mismos nefastos, como puede ser la tala indiscriminada de árboles, la excesiva contaminación, el volver las calles basurales comunitarios, el maltrato a los animales, por nombrar algunos.



El problema aquí, desde mi perspectiva como docente de aula en el nivel inicial y también de pre grado en la universidad, es que para más de uno, la situación descrita es completamente ajena a nosotros ya que se parte de premisas como “esto sucede, pero en lugares alejados de donde yo estoy” o “yo no contamina, allá los que lo hacen” entre otras similares. Además, si circunscribimos la problemática ambiental a la escuela, para muchos el tema del cuidado del entorno es totalmente externo al currículo, es decir, son acciones que se realizan en momentos puntuales del día, para cumplir las horas de Ciencia y Ambiente o porque son acciones “educativamente aceptadas” por poner un nombre a aquellas acciones que sabemos que debemos hacer, pero que realmente y con una mano en el corazón, preferiríamos evitar ya que nos quitan tiempo para realizar otras tareas que se consideran más importantes, como puede ser espacios de Matemática o de Comunicación.

Todo este panorama que puede parecer desalentador y que en la práctica lo es, genera que las aulas estén totalmente desligadas del cuidado ambiental significativo; ya que



regar una planta todos los días y recordar cerrar los caños no son acciones que nos colocan dentro de las características de lo que implica ser una escuela verde y mucho menos de lo que es desarrollar competencias de Ciencia y Ambiente que a su vez generen aprendizajes significativos.

Es así que, con este preámbulo bastante largo, debemos volver a la esencia para comprender un poco más del tema y poder llegar a buen puerto en lo relacionado al desarrollo de competencias en el área ambiental. Para incrementar cualquier conocimiento siempre resulta bueno regresar al origen y, sobre todo, a una definición clara y puntual de lo que es la educación ambiental.

Así, una de las mejores definiciones, es la que se dio en la declaración de principios del Global Forum realizado durante la Cumbre de Río, 1992, donde se hace referencia a la educación ambiental como *“un proceso de aprendizaje permanente, basado en el respeto a todas las formas de vida. [...] Tal educación afirma valores y acciones que contribuyen a la transformación humana y social y a la preservación ecológica. Ella estimula la formación de sociedades justas y ecológicamente equilibradas, que conserven entre sí una relación de interdependencia y diversidad.”*

Estas líneas no hacen otra cosa que generar un desequilibrio en nuestras concepciones de lo que es traer el cuidado ambiental al aula ya que claramente debemos identificar que más allá de un aprendizaje permanente, nos habla de una forma de vida que se debe dar a conocer en los ámbitos educativos para que pueda trascender de los mismos y, así, facilitar herramientas para que el ser humano sea justo con su entorno desde el punto de vista ecológico.

Los aprendizajes continuos y reales son probablemente los más complejos, pero a la vez los más interesantes porque regalan el reto de lograr que el docente cree espacios llenos de creatividad y pasión por la vida misma, que contagie a sus alumnos para que comprendan desde la acción y la exploración que deben estar en total sintonía con sus pares; pero también con el entorno en el que viven, para cuidarlo, respetarlo y ser justos con el espacio en el que habitan y con todo ser vivo y no vivo que habite en este.

Hasta este punto tenemos características y hasta unas pinceladas de lo que enfrentamos cuando deseamos hablar de educación ambiental. Conociendo todo esto debemos lograr traer esta información al aula y, por ende, lograr que sea vivenciada por cada uno de los niños a nuestro cargo.

Para lograr aterrizar todo lo antes mencionado es importante identificar algunos puntos que nos permitirán desarrollar competencias puntuales que se traduzcan en sesiones de aprendizajes interesantes, vivenciales y, sobre todo, significativas para la vida de nuestros alumnos.

Lo primero que se debe hacer como docente es identificar las características de los niños que se tienen mi cargo. Ser claros en reconocer si se tiene un grupo que disfruta del movimiento, de la palabra, que es sumamente intenso o emocional, entre otros. Esto permite tener un panorama real de los alumnos, lo que a su vez, favorece el presentar actividades que respondan a sus necesidades y que, por el contrario, no sean externas a ellos.

Luego, uno se debe preguntar, ¿qué deseamos que aprendan? Esto dentro del marco de la educación ambiental y el cuidado del entorno. Como maestra, siempre pienso que es importante iniciar teniendo en cuenta el cuidado del propio cuerpo para luego pasar al cuidado del entorno. Partir de mirarse a sí mismo facilita que luego se pueda comprender la necesidad de cuidar todo lo que nos rodea.



Frente a esto, nada más necesario que proponer acciones que sean interesantes para los niños; pero que tengan dos dimensiones relevantes. Por un lado, deben tener contenido, es decir, es importante que los alumnos rescaten información nueva con cada experiencia que tengan, desde palabras novedosas, comprensión de fenómenos naturales hasta el recordar saberes previos. También, que usen el ambiente como un maestro innato, logrando sentir, tocar y experimentar en él. Es diferente aprender de las plantas en medio del jardín o en un paseo, especialmente preparado para este fin, que viendo un video en el salón. Por eso, se dice que la educación ambiental debe fundamentarse en contenido, pero también en acción. No es posible hablar de este proceso de aprendizaje solo con una de las dos dimensiones.

Por otro lado, resulta relevante recordar que todo no se aprende en un día. Es necesario organizar la información que los niños deben conocer a lo largo del año escolar. Dar espacio a la exploración, al conocimiento directo y sobre todo a la reflexión serán momentos necesarios que no solo los niños disfrutarán, sino que además contribuirán a que los aprendizajes trasciendan del aula a la vida misma.

La educación ambiental debe ir más allá del horario dispuesto, deben ser un conjunto de acciones que abracen el accionar del aula y, por ende, de las situaciones de aprendizaje que se proponen desde el inicio del año. Un claro ejemplo es que así como toda aula tiene acuerdos de convivencia entre los niños y sus pares y entre los niños y sus maestros, ¿por qué no tener acuerdos de convivencia constante entre los niños y el ambiente? Y no respondan que los tienen porque siempre recuerdan que los papeles van al tacho de basura o que el caño se debe cerrar. Estos son pasos obvios y básicos que se deben dar por sentado, no siendo características de una escuela que pretenda propiciar la educación ambiental realmente.

Para lograr esto último, la transversalidad de los contenidos ambientales y de las competencias deben ser dispuestas en cada una de las áreas a trabajar, es decir, que en cada momento del día haya un pensamiento y una acción destinada al respeto del entorno. Invitar a los niños a explorar en el jardín, recordarles la forma de separar los desechos, organizar el papel que ya no se usa, utilizar material reciclado para los momentos de aprendizaje de cada área, entre otras.

Un día en la escuela tiene diversas aristas de aprendizaje, desde sesiones de movimiento, matemática, comunicación, arte, entre otras. Hablar y hacer algo para estar en sintonía con el ambiente no debe ser algo distante a estos momentos, debe ser algo circunscrito a sus contenidos y, sobre todo, tiene que ser fluido ya que aprendizajes impuestos no solo no perduran, sino que no tienen ningún valor para los alumnos.

Nadie dijo que propiciar la educación ambiental en el aula sea fácil, sin embargo, hoy en día no solo es necesario, sino que es uno de los compromisos más importantes que los educadores tenemos con nuestros alumnos y con la vida misma.

Bibliografía

- Antón, B. (1998). *Educación ambiental*. Madrid: Editorial Escuela Española.
- Alvarez, P. (2004). *Educación ambiental. Propuestas para trabajar en la escuela*. Caracas: Editorial Laboratorio Educativo.
- Aldrich-Moodie, B. (1999). *Educación medioambiental*. Madrid: Círculo de Empresarios.
- Grant, T. (2001). *Teaching about climate change*. Canada: New Society Publisher.
- Morachimo, L. y Piscocya L. (2004). *Temas transversales y desarrollo sostenible*. Lima: Colegio Isabel Flores de Oliva.